

### III

La tarde se ha esfumado, como un sueño medroso  
y la tranquila noche, cargada de rocío,  
su pabellón extiende de sombras, majestuoso,  
sobre el extenso valle y el sosegado río.

En el jardín silente, agosto, inmaculado  
suspira, entre las rosas, el aura pura y leve,  
y entre las sombras tristes como un fulgor alado  
la señorial figura de la dama se mueve.<sup>11</sup>

### La flor del vago ensueño azul

#### I

Mientras la ruina habla su lenguaje de olvidos,  
camina un caballero por apartada senda.  
La santa torre mira los cielos conmovidos  
y flota un raro ambiente de sueño y de leyenda.

El caballero adora la bella flor profunda,  
la flor que es el suspiro del vago ensueño azul.  
El caballero sueña. La tarde moribunda  
sobre las almas vierte su lágrima de luz.

Sus blandos y llorosos laúdes pulsa el viento,  
y la sagrada ruina nos habla del tormento  
que rasga el velo rosa de la ilusión humana.

¡Ayl, soñador que buscas la excelsa flor divina...  
Quizás —dice la torre—. Jamás —dice la ruina—.  
Y la primer estrella respóndete: —Mañana.

---

<sup>11</sup> Evaristo Ribera Chevremont, «La dama triste», *El Carnaval*, año XIII, número 30, 23 de julio de 1911; p. 19.

## II

Es la tierra del beso, donde la flor suspira...  
Por entre las quimeras fugaces del ocaso  
pasa Beatriz vestida de vaporoso raso,  
tal como la cantaran los duelos de la lira...

El bravo caballero de corazón ardiente  
ve la visión suprema del ocaso divino  
y cree haber hallado la flor de su Destino;  
la luz de muchas almas ilumina su frente...

Por senda de milagros el caballero avanza  
esplendoroso en éxtasis, rosado en esperanza,  
con virginal sonrisa de beatitud y anhelo.

¿Y vio la flor amada? La vio como una estrella,  
y cuando guardar quiso su corazón en ella  
la flor volvióse un ángel y fue a besar el cielo.

## III

Una trémula esquila flébil suspiro exhala,  
la tarde abre, llorando, su corazón de rosa,  
y pasa sobre el valle, como celeste ala,  
del Angelus el alma solemne y dolorosa.

Por un camino lleno de polvo y amargura,  
camina un caminante de cana cabellera.  
Hay en sus pobres ojos una tristeza pura  
de borrados ensueños y extinta primavera.

Él ya sonó! Su alma cansada no delira...  
Es el color de una secreta flor que expira,  
o un rumor pasajero de lejanos laúdes.

¿Qué hay en su alma herida? Llanto, frío, congojas.  
Tenues sombras de noche, muchas marchitas hojas  
y golpes de martillo sobre los ataúdes.<sup>12</sup>

Azul

A María Blasco

Abre su ala azul en tu mirada  
El sueño, flor y estrella de las vidas.  
¡Sueña, sueña en las márgenes floridas  
Del río eterno que se va a la Nada!...

Hay en tu boca ansias encendidas  
Y un deleite de amor divino en cada  
Copa que brinda la celeste hada  
Que todo lo hace oro, como Midas...

Flota en tus ojos un lunar encanto,  
Como si en ellos estuviese el llanto  
De un amor que se ha ido sin fortuna...

¡Sueña, pues que eres bella, y con tu sueño  
Has tú la inmensidad de lo pequeño  
Y en esa inmensidad sé tú la Luna!...<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Evaristo Ribera Chevremont, «La flor del vago ensueño azul», *Puerto Rico Ilustrado*, año IV, número 165, 3 de mayo de 1913; p. 2.

<sup>13</sup> Evaristo Ribera Chevremont, «Azul», *Puerto Rico Ilustrado*, año XI, número 530, 24 de abril de 1920; p. 24.